

—¿Ya terminaste el informe que te pidió el jefe? —preguntó Laura mientras revisaba su reloj.

—Casi... me falta corregir algunos detalles —respondió Marcos, levantando la vista de su computadora—. Pero debería estar listo antes del almuerzo.

—Menos mal, porque lo necesita impreso antes de las dos —dijo ella con una sonrisa—. ¡Y no olvides firmarlo esta vez!

—No te preocupes, ya aprendí la lección —rió Marcos—. Aunque, con tantas cosas que tengo en la cabeza, no me sorprendería olvidarme de respirar.